

## ESPACIOS EN LUCHA: HACIA UNA NUEVA GEOGRAFÍA DE LO INTERNACIONAL

Este número de la revista ofrece una diversidad de acercamientos a problemas que impactan de forma transversal lo local, lo nacional y lo global. La mayoría de los artículos se centran en problemas y espacios específicos. Sin embargo, la problemática que tratan siempre supera los espacios limitados y ponen en evidencia la interconectividad de éstos. A nivel global, las líneas ideacionales no dejan de escaparse de sus límites y de recrearse en otros ámbitos. En los últimos meses hemos visto una oleada heterogénea de voces retando el poder establecido al nivel local/nacional, pero a la vez reproduciendo un llamamiento global transversal para un cambio global. Tradicionalmente, las Relaciones Internacionales se han centrado alrededor de un objeto de estudio: el estado-nación. Durante las últimas dos décadas ha habido un largo periodo de contestación y de debate sobre esta reducción. Académicos han empezado a cuestionar su hegemonía e introducir nuevos actores en sus cálculos. Sin embargo, se podría argumentar que gran parte de la población de la tierra sigue sin voz en la disciplina. Es en este contexto que vemos imprescindible estudiar estos silencios y reivindicar la necesidad de seguir abriendo el campo más allá de los límites tradicionales expandiendo así el terreno ganado en los debates de los ochenta y de los noventa. Los artículos de este número abren otros terrenos. En contra de los grandes actores y estructuras, ofrecen un estudio minoritario de las Relaciones Internacionales. Un acercamiento a los límites y a las relaciones de poder que atraviesan la población global. Para lograr esto los autores se inspiran en otro tipo de bibliografía menos conocida en la disciplina. Buscan más allá de las fronteras de la disciplina para revitalizarla, para hacerla otra. El estudio heterogéneo de los espacios en lucha pertenece a una línea de investigación que ha empezado a cartografiar una nueva geografía de lo internacional.

El estado-nación ha ocupado un puesto privilegiado en el estudio de las Relaciones Internacionales. Generalmente ha sido tratado por las teorías tradicionales como una entidad estable y coherente. Por el contrario, en este número proponemos el estudio más extenso de los espacios en lucha a partir de perspectivas críticas que identifican transversalidades entre los espacios locales, nacionales y globales que no son suficientemente tenidas en cuenta por las corrientes de pensamiento tradicionales. Aunque el estado-nación es un espacio en lucha en sí mismo, vemos la necesidad de estudiar otros espacios que interactúan transversalmente con este. Entendemos los espacios no como unidades o estructuras cerradas sino más bien como territorios heterogéneos, abiertos, contingentes, hechos de, y en relación a, otros espacios y tiempos. Es en este contexto que podemos interpretar a Foucault en la introducción del documental "Foucault por sí mismo", que incluimos en este número en la sección de Documentos, cuando dice:

"No vivimos en un espacio neutro y blanco. No vivimos, no morimos, no amamos dentro del rectangular de una hoja de papel. Vivimos, morimos

y amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas sombrías, con diferencias de nivel, con peldaños, huecos, relieves; regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas. Hay regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; hay regiones abiertas de detención provisoria: cafés, cines, playas, hoteles; y, además, hay regiones cerradas, de reposo y de intimidad.”

Por tanto, se podría decir que los espacios en lucha interactúan en relación a un sistema heterárquico de poder. Esta heterarquía de poder no se entiende como un espacio limitado a las conflictividades entre los soberanos, ni tampoco como una dialéctica entre agentes y estructura, sino más bien como una red compleja de relaciones heterogéneas y no lineales que están atravesadas por procesos de deconstrucción-reconstrucción, de orden y desorden. No se pueden entender ni las estructuras, ni los agentes, al margen de esta heterarquía; éstos están atravesados por distintas relaciones de poder en múltiples niveles.

Los espacios en lucha pueden también ser pensados desde los conceptos de “campo” de Pierre Bourdieu, el “dispositivo” de Foucault, o también como la “colonialidad del poder”. Asumiendo esta perspectiva del estudio de la política global es posible promover un nuevo campo de estudio para los internacionalistas. Este campo comparte características con lo que Foucault plantea como la heterotopía:

“Ahora bien yo sueño con una ciencia —y digo bien, una ciencia— que tendría por objeto esos espacios diferentes, esos lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio donde vivimos. Esta ciencia no estudiará las utopías, puesto que es necesario reservar ese nombre, para aquello que no tiene, realmente, un lugar, sino que estudiaría a las heterotopías, los espacios absolutamente otros; y necesariamente, la ciencia en cuestión se llamaría, se llamará, ya se llama: la heterotopología. Los lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes, en las zonas varias que la rodean. Esos lugares están más bien reservados a los individuos cuyo comportamiento se desvía en relación a la media o a la norma exigida...”

Didier Bigo y R.B.J. Walker en su artículo “Political Sociology and the Problem of the International” han propuesto una forma similar de estudiar lo internacional más allá del estado soberano. Bigo y Walker sostienen que la disciplina de las Relaciones Internacionales muchas veces trabaja para reafirmar los límites y crear un objeto de estudio específico excluyendo otros campos que son influyentes en la política global<sup>1</sup>. Éstos proponen “cartografiar los diferentes campos que, como fuerzas magnéticas, atraen una multiplicidad de agentes y los polarizan alrededor de ciertos temas”<sup>2</sup>. Lo que es, en efecto, el estudio de la espacialización y temporalización

---

<sup>1</sup> BIGO, Didier y WALKER, R.B.J., “Political Sociology and the Problem of the International” en *Millennium: Journal of International Studies*, 2007, vol. 35, nº 3, ps. 725-739 y p. 728.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 732.

de las relaciones de poder<sup>3</sup>. Por lo tanto, siguiendo con esta idea, en este número proponemos una compilación de artículos, ensayos, y reseñas relacionados con los espacios en lucha y con las diversas reflexiones que estos espacios pueden aportar desde los enfoques críticos de las Relaciones Internacionales.

Los artículos de Olga Aikin y de Sayak Valencia tocan un espacio geográfico en común que aporta un ejemplo a sus estudios: México. Sin embargo, describen dos espacios en lucha que se relacionan con el exterior de formas distintas. México se entiende como un espacio límite: un terreno en el que se retan constantemente las identidades a partir de la reconfiguración identitaria provocada por los flujos migratorios; donde hay luchas por lograr modelos alternativos al estado-nación desde dentro de su estructura; donde la soberanía del estado es retada por el narcotráfico que responde, como argumenta Valencia, a la subsistencia del “capitalismo gore”. Por su parte, Olga Aikin nos describe cómo las relaciones de poder violento y machista en Ciudad Juárez están siendo reconfiguradas a partir del activismo político local que se nutre de la extensión global en el marco de socialización de los derechos humanos, buscando impactar las políticas públicas del Estado mexicano hacia este espacio conflictivo. La autora hace un llamado muy sugerente a que reflexionemos sobre cómo podemos pensar el caso específico de los *feminicidios* en México en términos de un acontecimiento que es tanto global como local. Por otro lado, Sayak Valencia analiza también las prácticas violentas en los espacios en lucha, sin embargo, articula de forma muy distinta su relación con el exterior. Valencia aporta dos conceptos claves para describir estas relaciones: capitalismo gore y necropolítica<sup>4</sup>. Capitalismo gore es el término que utiliza para describir las formas en las que se manifiesta el capitalismo en los espacios límites, en el Tercer Mundo, pero también, en espacios fronterizos del Primer Mundo, en particular en el territorio entre México y Estados Unidos. Esto se refiere a un capitalismo radicalizado donde todo vale, hasta la violencia más extrema, para asegurar la dominación del mercado. Valencia llega a afirmar que el capitalismo gore está empezando a abarcar el capitalismo entero y se está normalizando como práctica. El término necropolítica describe un tipo de soberanía que se ejerce a base de violencia y el poder de la muerte. En el caso de México vemos cómo la necropolítica es ejercida también por manos alternativas al estado —como los narcotraficantes—, estableciéndose por tanto en correlación con el capitalismo gore, y en paralelo y en conflicto con la soberanía del Estado mexicano.

A partir de la post Guerra Fría la democracia es entendida como una condición para el desarrollo político. Se fomenta como un valor compartido universalmente que ha sido el logro de ciertos espacios concretos. Sin embargo, como sostiene R.B.J. Walker en “Sobre las condiciones espacio-temporales en la democracia práctica”, texto que reproducimos en este número, el mero hecho de decir que “hoy día todos somos demócratas” es “aceptar que no siempre lo hemos sido”, y que por tanto la democracia no es atemporal, no ha existido siempre, ni en todos

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 733.

<sup>4</sup> Término desarrollado por MBEMBE, Achille, “Necropolitics”, *Public Culture*, Vol. 15, nº1, ps. 11-40.

los espacios. Esto plantea un reto para la teoría de Relaciones Internacionales, la cual, según Walker, en gran parte ha sucumbido al encanto de la democracia cosmopolita y no ha sido capaz de teorizar críticamente sobre lo que significa asumir “la democracia” como el único modelo de desarrollo político para la política global. Walker entiende que ha faltado hacer una crítica más extensa de lo que las contradicciones de la democracia pueden significar en diversos espacios —como por ejemplo, “las relaciones entre unidad y diversidad, lo interno y lo externo, entre el espacio y el tiempo”—, y al trasfondo moderno al que responden las disparidades inherentes a dichas contradicciones de la democracia.

En los procesos de construcción de la democracia en sociedades postconflicto durante la década de los noventa ha triunfado la imposición del paradigma de la paz liberal. Sin embargo, este paradigma es a día de hoy uno de los temas que más debates ha generado a raíz de los múltiples fracasos de la democratización. Por tanto, se hace necesaria una reflexión sobre el impacto que el paradigma de la paz liberal ha tenido sobre estas sociedades; pero también se hace necesaria una apertura a la posibilidad de teorizar sobre posibles alternativas en esta fase de construcción de paz postliberal. Es dentro de estas reflexiones críticas donde se encuentran los libros analizados por Jorge Estévez, *International Statebuilding. The Rise of Post-liberal Governance*, editado por David Chandler, y *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, editado por Edward Newman, Roland Paris y Oliver Richmond. Estas obras nos invitan, como sostiene Estévez, a cuestionar no sólo los espacios en los que la construcción de la paz ya ha fracasado, sino también los espacios que actualmente continúan en lucha y en los que próximamente se estarán imponiendo paquetes de construcción de la paz. Entre otras cosas, se propone “construir nuevos marcos híbridos liberales-locales que vayan más allá de los postulados de desarrollo y universalidad modernistas, creando un nuevo contrato social basado en la emancipación social y provisión para la cotidianidad”<sup>5</sup>.

No obstante, los espacios en lucha no sólo se encuentran en territorios concretos, sino también en manifestaciones políticas y sociales que en ocasiones buscan homogeneizar la sociedad e invisibilizar las luchas que manifiestan la diversidad y la disidencia. Uno de estos espacios es la construcción y reproducción de conocimientos fomentada desde la universidad occidentalizada. En su artículo, Ramón Grosfoguel argumenta cómo la universidad ha servido a la expansión de la epistemología occidental entendida como universal y cómo esto ha resultado en la exclusión de conocimientos producidos desde y para espacios otros, relegándoles de esta forma al ámbito de la producción cultural. Además, Grosfoguel describe cómo, a día de hoy, los espacios dentro de la universidad que fueron ganados a partir de las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos, están siendo socavados por el multiculturalismo liberal y el estudio de las políticas de identidad. Sostiene Grosfoguel que estas “áreas de conocimiento”, en vez de buscar cuestionar el intento diferenciador/homogeneizador que se fomenta desde el poder —y por tanto,

---

<sup>5</sup> RICHMOND, Oliver, “Resistencia y Paz Liberal” en *Relaciones Internacionales*, nº 16, febrero de 2011, GERI-UAM, p. 19.

adoptar la decolonización de la universidad occidentalizada como su primordial objetivo—, están reproduciendo una recolonización basada en la exclusión y división de los grupos subalternos que habían conquistado estos espacios.

La búsqueda de homogeneización de las sociedades para así evitar la proliferación de los espacios en lucha se refleja también en el intento de crear imaginarios comunes sobre las emociones y los sentimientos, por ejemplo, sobre la felicidad. Es así como analiza en su ensayo Amy Fechtmann las aportaciones que hace la autora Sara Ahmed en *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality* y *The Promise of Happiness* a la reflexión sobre la construcción de líneas de exclusión, y por tanto de espacios en lucha, que sirven para determinar quién es parte de qué comunidad en función de sus nociones de pertenencia o felicidad. Existe una tendencia a asumir que las comunidades están formadas por personas que comparten los mismos valores, que desean los mismos objetos, que dan mismos significados a las cosas, los símbolos, los acontecimientos, la moral, etc. Aquel que no es capaz, o que no le interesa compartir estas nociones, es nombrado extraño a la comunidad. De esta forma se reflexiona, entre varios ejemplos, sobre el “revolucionario violento” y el “migrante melancólico”. Esta combinación es sin duda ilustrativa del espacio en lucha que, por ejemplo, podemos percibir actualmente en Francia, donde a partir de las protestas de 2005 se ha fortalecido la recreación de un imaginario basado en una sociedad francesa homogénea y segura, versus jóvenes revolucionarios que ejercen una violencia sin sentido y que rompen la sociedad homogénea. Es en este contexto en el que han surgido movimientos sociales y políticos que retan la idea de la identidad francesa y que sostienen como urgente la decolonización de dicha sociedad como es el caso del Movimiento de los Indígenas de la República. En este número hemos querido entrevistar para la Ventana Social a la activista y portavoz del movimiento, Houria Boutleja. A través de sus respuestas, Boutleja nos muestra cómo los movimientos políticos que luchan por conquistar espacios concretos dentro de las comunidades/ estados donde viven también forman parte de una lucha global contra las herencias coloniales, el racismo, el sexismo y la islamofobia. Esto es complementado con el artículo de Sirin Adlbi Sibai en el que la autora analiza la construcción de los discursos islamofóbicos en la cooperación española en Marruecos, sosteniendo la necesidad de una reflexión profunda sobre la colonialidad que impera en el espacio global de la cooperación al desarrollo.

Al hilo de los artículos y de los ensayos mencionados anteriormente, pero incluyendo reflexiones diferentes sobre lo postcolonial, se encuentran las reseñas presentadas para este número. Por un lado, la reseña de Javier Mateo Girón sobre la obra de Jean-François Bayart, *Les études postcoloniales. Un carnaval académique*, nos ofrece un acercamiento escéptico a lo que entiende como la “moda heterogénea y ambivalente” por los estudios postcoloniales. Sin descartar las aportaciones de esta corriente de pensamiento crítico, Bayart propone tomar en cuenta otras obras anteriores que han provisto mismos argumentos a la teoría crítica, como por ejemplo, la sociología histórica. Por otro lado, contamos con la

reseña de Elsa González Aimé sobre el libro *Sortir de la grande nuit. Essai sur l’Afrique décolonisée* de Achille Mbembe. Esta reseña se mueve entre la reflexión sobre la experiencia misma del autor en el espacio “poscolonial”, sus críticas a las actuaciones francesas hacia sus antiguas colonias, no sólo en el espacio exterior, sino también a la colonialidad vivida en el espacio interno, pero también, a la apuesta asumida por Mbembe hacia un “ideal cosmopolita” que busca la consecución “de un mundo común, de una humanidad común, de una historia y de un futuro que podemos ofrecer y compartir”.

Por otro lado, el artículo de Melody Fonseca y Ari Jerrems busca enlazar el estudio de los espacios en lucha con la disciplina de Relaciones Internacionales. Explora la posibilidad de aplicar una corriente multidisciplinar que viene de fuera de la disciplina, el pensamiento decolonial. Su análisis nos introduce con más detalle en el modelo heterárquico de poder, constituido por la totalidad de espacios en lucha que éstos proponen. El elemento transversal de esta heterarquía, es decir, el que intersecciona los numerosos espacios, es lo que el pensamiento decolonial llama la “colonialidad de poder” y el “genocidio epistémico”, entendidos como la dominación material y epistémica de ciertos saberes y subjetividades. En los distintos espacios estos sistemas de dominación encuentran diversas formas de realización. Por tanto, se hace imposible pensar las relaciones globales como una estructura homogeneizada. Los decoloniales no conceptualizan ni un mundo donde se está produciendo una cultura global occidentalizada, ni un mundo donde se mantienen y se reafirman las identidades tribales establecidas. En cambio, conceptualizan sobre los espacios/tiempos globales en los que se están experimentando distintos devenires que mantienen siempre una relación con el poder colonial.

Por último, los muros que están proliferando en todo el planeta podrían ser interpretados como una forma para restringir los espacios en lucha y crear un espacio seguro y homogeneizado dentro de los límites del estado-nación. Por el contrario, sostiene Wendy Brown que éstos responden en mayor medida a la necesidad psíquica de imaginar un horizonte cerrado, en vez de a la necesidad de disminuir los espacios en lucha. Se basan en una separación dicotómica falsa entre la anarquía allá y la soberanía aquí. A pesar de ello los espacios de control y descontrol, de identidad y diferencia, se encuentran en ambos lados de las fronteras. Entonces, los muros sirven solamente para calmar la incertidumbre sobre los espacios en lucha en los que se vive. Además, los muros por sí mismos no son sólo marcadores de los límites del estado-nación, sino que también son monumentos vacíos de significado, lo cual les hace proveerse a sí mismos de contenido a partir de las interacciones que se establecen a su alrededor. Cambian el paisaje y las interacciones, y sin embargo, no las definen. Como dice Brown, los muros pueden adquirir significados diversos, pero solos no significan absolutamente nada. En este contexto se presenta también en la sección sobre Documentos el arte en el muro entre Palestina e Israel, el cual nos muestra un intento para reconfigurar el significado y las relaciones que se han establecido a su alrededor; para dar un nuevo sentido que critica la realidad opresiva que el muro supone. Los artistas

critican la vigilancia y juegan con el ilusionismo creando líneas de fuga: la imagen del pase al otro lado que es en sí misma una reivindicación. Como recoge Brown en su texto, la fealdad del muro construido por el Estado israelí no es casualidad; es por ello que las pintadas que hizo Banksy en él son sugerentes, lo cuestionan desde la ironía, invitan a pensar más allá del muro y a mirar a través de él.

### **Bibliografía**

- BIGO, Didier y WALKER, R.B.J, "Political Sociology and the Problem of the International" en *Millennium: Journal of International Studies*, 2007, vol. 35, nº 3, ps. 725-739.
- FOUCAULT, Michel, "El cuerpo utópico. Las heterotopías", Nueva Visión, Buenos Aires, 2010
- MBEMBE, Achille, "Necropolitics" en *Public Culture*, vol. 15, nº 1, ps. 11-40.
- RICHMOND, Oliver, "Resistencia y Paz Liberal" en *Relaciones Internacionales*, nº 16, febrero de 2011.

# R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S

---



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950